

L á b a r o

Adoración Nocturna Española
Diócesis de León

Teléfono 987 23 63 49
Apartado de correos 385 - 24080 LEÓN
www.ane-leon.es



Adorado sea el Santísimo
Sacramento.
Ave María Purísima.



BOLETÍN INFORMATIVO

AÑO LIV - ÉPOCA III - NOVIEMBRE 2015 - NÚM. 492

SUMARIO

Sumario	1
Tema de reflexión	2-4
Escrito está	5-6
Anotaciones litúrgicas	7-8
Espiritualidad de la Adoración	9-11
Vigilias para el mes de noviembre	12-13
Noticario de la obra	14-16
51º Congreso Eucarístico Internacional	17-19
Escrito de Luis de Trelles	20
Catequesis papal	21-23
Estadística del mes de septiembre	24

Dep. Legiti. LE. 1.277-1980

EDITA Y DIRIGE EL CONSEJO DIOCESANO DE A.N.E.
Real Colegiata Basílica de San Isidoro - Plaza de San Isidoro - LEÓN

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

D. Francisco Rodríguez Llamazares - D. Telmo Díez Villarroel - D. Luis García Gutiérrez
D. Guillermo García Valcarce y miembros del Consejo Diocesano.



TEMA DE REFLEXIÓN

LOS MANDAMIENTOS DE LA IGLESIA (I)

La Santa Iglesia Católica, fundada por Nuestro Señor Jesucristo y guiada por el Espíritu Santo, tiene para todos los católicos, una gran misión que cumplir.

En su caminar: *«va peregrinando en medio de las persecuciones del mundo y los consue- los de Dios, anunciando la Cruz del Señor hasta que venga (cf. 1Co 11,26). Está fortalecida, con la virtud del Señor resucitado, para triunfar con pacien- cia y caridad de todos los sufri- mientos y dificultades, tanto internas como externas, y revelar en el mundo fielmente su misterio, aunque sea entre penumbras, hasta que se mani- fieste en todo el esplendor al final de los tiempos»* (Lumen gentium, n. 8).

La Iglesia, como una buena madre, cuida de nosotros y se preocupa de que vayamos siempre por el buen camino de los hijos de Dios en Cristo Jesús. En el cumplimiento de la

misión que le encomendó su Fundador, Nuestro Señor Jesu- cristo, la Iglesia ha establecido cinco mandamientos más gene- rales que todos los fieles cristia- nos debemos acoger con agra- decimiento y docilidad.

La Iglesia nos da estos pre- ceptos para ayudarnos en nuestro caminar por la tierra hasta llegar al Cielo. Viviéndolos, tendremos fuerza para andar este camino con alegría y con paz, y en compañía de Jesu- cristo. Y, si los vivimos con amor y constancia, llegaremos a darnos cuenta de la cercanía de Jesucristo en nuestras almas, y tendremos la alegría de ver que Cristo vive y camina en y con nosotros, mientras caminamos y vivimos con Él y en Él.

Éstos son los cinco manda- mientos que vamos a conside- rar:

El primero, **oír Misa entera todo los domingos y fiestas de guardar.**

El segundo, **confesar los**

pecados mortales al menos una vez al año, y en peligro de muerte, y si se ha de comulgar.

El tercero, **comulgar por Pascua Florida.**

El cuarto, **ayunar y abstenerse de comer carne cuando lo manda la Santa Madre Iglesia.**

El quinto, **ayudar a la Iglesia en sus necesidades.**

A veces nos podemos preguntar si estos preceptos son obligatorios en conciencia. El Catecismo de la Iglesia nos da la respuesta: *«El carácter obligatorio de estas leyes positivas promulgadas por la autoridad eclesiástica tiene por fin garantizar a los fieles el mínimo indispensable en el espíritu de oración y en el esfuerzo moral, en el crecimiento del amor de Dios y del prójimo»* (n. 2045).

I MANDAMIENTO

En el primer mandamiento, la Iglesia nos indica que hemos de santificar todos los Domingos y las grandes fiestas, días que se llaman de precepto. ¿Cómo lo hacemos? Así nos lo señala el Catecismo:

«(Este mandamiento) exige a los fieles que santifiquen el día en el cual se conmemora la Resurrección del Señor y las

fiestas litúrgicas principales en honor de los misterios del Señor, de la Santísima Virgen María y de los santos, en primer lugar participando en la celebración eucarística en la que se congrega la comunidad cristiana y descansando de aquellos trabajos y ocupaciones que puedan impedir esa santificación de esos días» (n. 2042).

Nos da estas indicaciones para que vivamos el Día del Señor: uniéndonos a la vida de Cristo en la Santa Misa, y vivirla con nuestros hermanos de la parroquia; y que, después, fortalecidos por la Comunión del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, vivamos el domingo dando paz, sirviendo a los demás, haciendo obras de caridad; por ejemplo, visitando enfermos, atendiendo los deberes de familias, acompañando a personas que estén solas, etc.

II MANDAMIENTO

En el segundo mandamiento, la Iglesia nos recuerda que debemos: *«confesar los pecados mortales al menos una vez al año»*, y así: *«asegura la preparación a la Eucaristía mediante la recepción del sacramento de la Reconciliación, que continúa la obra de conversión y de perdón del*

Bautismo» (Catecismo, n. 2042).

El sacramento de la Reconciliación nos ayuda a entender que el principal enemigo de nuestra vida con Cristo es el pecado; es la ofensa a Dios, es el mal que nos hacemos a nosotros mismos cuando pecamos. ¿Qué mal, podemos pensar, si yo lo paso bien mientras peco? El pecado llena de oscuridad nuestra inteligencia y nuestro corazón, y nos disminuye la capacidad para discernir entre el bien y el mal, además de ser

una grave ofensa a Dios. El peor daño que nos hace el pecado es acallar la voz de nuestra conciencia, que nos lleva a olvidarnos de Dios o a desconfiar de Él.

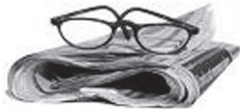
El perdón que Cristo nos da con las palabras y la bendición del sacerdote, nos hace más fuertes y decididos para superar las tentaciones de pecar, de desobedecer a Dios, de hacer mal a nuestros hermanos, tentaciones que tan a menudo nos encontramos en nuestra vida.



PARA EL DIÁLOGO Y PUESTA EN COMÚN

- ¿Me preparo con devoción para la Misa del Domingo? ¿Animamos a nuestros hijos a venir a la Iglesia con nosotros? ¿Voy por amor, porque quiero de verdad, y no por simple obligación?
- ¿Procuró servir con cariño a los enfermos, a los necesitados?
- ¿He descubierto la alegría de confesarme con cierta frecuencia, y de ser perdonado por Nuestro Señor?

ESCRITO ESTÁ



D. Telmo Díez Villarroel



LOS RÍOS BAJAN SUCIOS

Los ríos bajan turbios, ¿quién los aclarará? Hay que asomarse al cauce de los ríos, los ríos por los que discurre la vida del hombre y de la mujer de hoy, para enterarse de que bajan turbios, o más bien embarrados. Muchos y muchas ya se han dado cuenta y han exclamado, ¡qué asco! Otros muchos... nada. Están ahí, cerca de la corriente, a veces en la misma corriente y, ni se enteran. Supongo que el barro ha cegado sus ojos y embotado su sensibilidad. Es inútil gritarles, avisándoles del peligro; ni oyen, ni ven, ni entienden. Se han dejado engullir por la corriente y allá van, donde la propia corriente los lleva o más bien los arrastra. ¿Adónde vas, Vicente...?

Cuando el hombre acepta sin más ni más entrar en el cauce, sentirse río y dejarse adormecer por la musiquilla de la corriente, se despersonaliza, como el arroyuelo que siente prisa por llegar al río que le hace grande,

aunque lo engulla. Ahora será río, pero ha perdido su personalidad de arroyo, su cercanía a la fuente, su claridad y transparencia, y la frescura y pureza de sus aguas. Y es que la vida del hombre, como la del arroyo, está condenada a entrar inexorablemente en la corriente arrolladora del gran río de la sociedad al precio de su propia identidad. Con ello pierde su personal autonomía, la capacidad de su autorrealización y la circunstancia que, unida al “yo”, le diferencia de todos los demás de su especie.

Todo esto es verdad, o al menos así me lo parece. Pero el hombre de hoy ha tomado conciencia clara de su inalienable autonomía, de su consustancial libertad de elección y del derecho que le asiste de vivir sin más interferencias que la ley civil y, en su caso, la divina. Así se hace autor de su propio destino temporal y eterno.

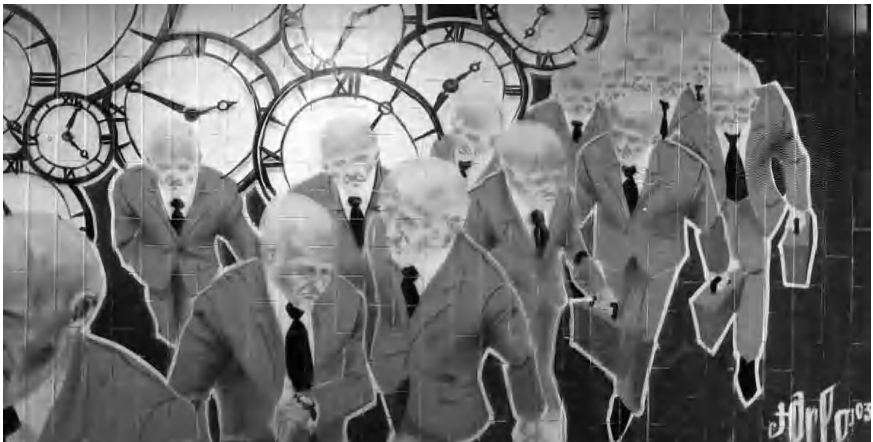
Las cosas, sin embargo, no son tan claras como parecen a

primera vista. El problema está en saber conservar la propia identidad dentro del maremágnum del mundo donde se realiza y sin el cual no puede llevar a feliz término su ideal de superación y de perfección. ¡Éste es el problema!

Pienso en una ciudad de un millón de habitantes en la que todos, hombres y mujeres, fueran de la misma estatura, vistieran los mismos ropajes, incluidos sombrero y zapatos, y pensarán y hablarán lo mismo. ¡Qué aburrimiento, qué horror!

No, en la diversidad está la belleza, y en la autonomía y libertad de cada persona en vestir a su aire, en enjuiciar los acontecimientos según sus propios criterios, en comer en

éste o aquel restaurante, en irse de vacaciones a la playa o a la montaña, en casarse o quedarse soltera, etc., en esto y en otras mil y una cosas está la belleza, la alegría, lo dulce y lo amargo, lo monocolor y lo multicolor del cotidiano vivir, la conciencia de que, formando todos cauce y corriente del mismo río, nadie pierda su personalidad de gota, o, para que no falte a mi reflexión su tinte evangélico, formando todos parte del mismo rebaño, mantengamos nuestra individualidad de oveja, dócil o díscola, gorda o flaca, joven o vieja, siempre dóciles al silbido del único y Buen Pastor. ■



ANOTACIONES LITÚRGICAS

Selección a cargo de D. *Luis García Gutiérrez*

LA PEDAGOGÍA DEL VESTIDO (I)

No es indiferente el modo de vestir una persona, para determinadas actividades y situaciones. Es una ley cultural, que tiene su fuerza pedagógica, el llevar especiales vestidos para especiales ocasiones, sean éstas reuniones políticas, fiestas sociales o simplemente la distinción de un domingo en relación a los días de trabajo.

Normalmente una novia acude a su boda vestida como tal y no simplemente de calle. Y si va de calle, es un gesto el suyo que sigue teniendo una fuerza expresiva, que bien puede ser por ejemplo señal de contestación o de luto.

El vestido diferencia las personas (autoridades, militares, jueces, distintas clases de familias religiosas...) y las circunstancias (luto, fiesta). Es un elemento, no esencial, pero muy expresivo en todo el complejo de las comunicaciones humanas y sociales. No es extraño que también en la celebración cristiana el vestido tenga su impor-

tancia. Además de obedecer a las leyes de la psicología humana o de las diferenciaciones sociales, en este caso el vestido apuntará a la naturaleza del misterio que los cristianos celebramos. Una Misa en la que el presidente no se reviste de modo especial, "valdría" igual; pero ciertamente sería una celebración muy poco digna y poco expresiva de lo que la comunidad cristiana entiende de la Eucaristía. Se puede celebrar el sacramento de la Reconciliación sin vestidos litúrgicos. Pero el nuevo Ritual indica que, si se hace en la iglesia, el ministro reciba a los penitentes revestido de alba y estola: el vestido quiere de alguna manera expresar que lo que allí sucede no es un mero diálogo entre amigos, sino una "celebración" eclesial.

No es el caso de absolutizar la importancia de un vestido o de otro. Jesús criticó duramente a los fariseos y sacerdotes de su tiempo por la idolatría en que habían caído en relación a

pequeños detalles, entre ellos el del vestido. Pero el otro extremo sería el descuidar la función que tanto en la vida como, sobre todo, en la celebración cristiana pueden tener las formas de vestir, sobre todo cuando se trata de los ministros que actúan en la misma.

¿TAMBIÉN LOS FIELES REVESTIDOS?

Cuando en una de las persecuciones romanas fue confiscada una casa en Cirta, en el Norte de África, el año 303, los guardias hicieron un cuidadoso inventario de todo lo que requirieron en el lugar de reunión de los cristianos de la ciudad. Entre los diversos objetos de valor que anotaron, además de dos cálices de oro y seis de plata, de códices y lámparas, constan también unos vestidos que nos pueden extrañar: 82 túnicas para mujeres y 16 para hombres... Aparte de que ya se nota que había más mujeres que hombres ya en aquellas Eucaristías, (cosa que se nota también en el número de sandalias especiales que requirieron los perseguidores), lo raro es que en aquella comunidad no parece que se vistieran sólo los ministros, sino toda la asamblea expresaba su acción festiva con túnicas especiales...

El que los fieles cristianos acentúen con vestidos diferentes la solemnidad o las características de lo que celebran, ha quedado todavía en algunas ocasiones: así, por ejemplo, en la celebración del Matrimonio, sobre todo por parte de la novia; en la primera Comunión; en los vestidos austeros y especiales que en otros siglos llevaban los “penitentes”, y ahora los miembros de las hermandades de la Semana Santa; en la profesión religiosa, sobre todo en la imposición de los diferentes hábitos de las varias familias religiosas...

(Continúa el próximo mes)

(cf. **J. Aldazábal**. *Gestos y símbolos*)

ESPIRITUALIDAD DE LA ADORACIÓN (V)

D. Javier Sánchez Martínez, pbro. Córdoba

Jesús, el Señor, no es una idea ni un mensaje, sino la Persona divina que tanto nos ha amado que se entregó por nuestra salvación. Nuestra relación con Él es una relación personal, donde Él sale a nuestro encuentro descubriéndonos la verdad de su ser y la verdad de nuestro propio ser humano, amándonos, redimiéndonos.

Con Cristo las cosas funcionan de modo personal y único, en un cara a cara con Él. Busca a cada hombre y le tiende la mano para salvarlo e incorporarlo a su Corazón.

Tan personal es esta relación, que en el Sacramento de la Eucaristía Cristo no nos entrega algo, ni nos deja un símbolo o un recuerdo de un mensaje o un manifiesto de compromiso; en el Sacramento eucarístico nos entrega su Cuerpo y su Sangre, Él mismo en Persona se entrega en Comunión y permanece entre nosotros en el Sagrario.

«Es muy distinto el modo, verdaderamente sublime, con el cual Cristo está presente a su

Iglesia en el sacramento de la Eucaristía, que por ello es, entre los demás sacramentos, el más dulce por la devoción, el más bello por la inteligencia, el más santo por el contenido; ya que contiene al mismo Cristo y es como la perfección de la vida espiritual y el fin de todos los sacramentos.

*Tal presencia se llama real, no por exclusión, como si las otras no fueran reales, sino por antonomasia, porque es también corporal y substancial, pues por ella ciertamente se hace presente Cristo, Dios y hombre, entero e íntegro. Falsamente explicaría esta manera de presencia quien se imaginara una naturaleza, como dicen, “pneumática” y omnipresente, o la redujera a los límites de un simbolismo, como si este augustísimo sacramento no consistiera sino tan sólo en un signo eficaz de la presencia espiritual de Cristo y de su íntima unión con los fieles del Cuerpo místico.» (Pablo VI, *Mysterium fidei*, 5).*

A Él podemos acudir, en Él nos reconfortamos.

Cada Sagrario contiene al Señor en el Sacramento; una lamparita encendida o una pequeña vela encendida señala su presencia para que fácilmente sepamos dónde está el Señor.

Allí podemos orar y esponjar el alma al contacto con el Señor y allí, el Señor, se comunica personalmente con cada alma.

También, y muy especialmente, cuando se expone el Santísimo Sacramento en la custodia donde Cristo quiere entablar un coloquio de amor y amistad, darse y revelarse. La adoración eucarística es un momento privilegiado de contacto personal con Cristo y de encuentro con Él.

Convenzámonos: hay que promover el culto eucarístico y, a la vez, educar en una sólida espiritualidad de la adoración.

«Os rogamos, pues, venerables hermanos, que custodiéis pura e íntegra en el pueblo, confiado a vuestro cuidado y vigilancia, esta fe que nada desea tan ardientemente como guardar una perfecta fidelidad a la palabra de Cristo y de los Apóstoles, rechazando en absoluto todas las opiniones falsas y perniciosas, y que promováis, sin rehuir palabras ni fatigas,

el culto eucarístico, al cual deben conducir finalmente todas las otras formas de piedad.

Que los fieles, bajo vuestro impulso, conozcan y experimenten más y más esto que dice San Agustín: “El que quiere vivir tiene dónde y de dónde vivir. Que se acerque, que crea, que se incorpore para ser vivificado. Que no renuncie a la cohesión de los miembros, que no sea un miembro podrido digno de ser cortado, ni un miembro deforme de modo que se tenga que avergonzar: que sea un miembro hermoso, apto, sano; que se adhiera al cuerpo, que viva de Dios para Dios; que trabaje ahora en la tierra para poder reinar después en el cielo”. Diariamente, como es de desear, los fieles en gran número participen activamente en el sacrificio de la Misa se alimenten pura y santamente con la sagrada Comunión, y den gracias a Cristo Nuestro Señor por tan gran don...

Además, durante el día, que los fieles no omitan el hacer la visita al Santísimo Sacramento, que ha de estar reservado con el máximo honor en el sitio más noble de las iglesias, conforme a las leyes litúrgicas, pues la visita es señal de grati-

tud, signo de amor y deber de adoración a Cristo Nuestro Señor, allí presente.

Todos saben que la divina Eucaristía confiere al pueblo cristiano una dignidad incomparable. Ya que no sólo mientras se ofrece el sacrificio y se realiza el sacramento, sino también después, mientras la Eucaristía es conservada en las iglesias y oratorios, Cristo es verdaderamente el Emmanuel, es decir, “Dios con nosotros”» (Id., n. 8).

¿Por qué este culto eucarístico? ¿Tan importante es? ¿Se ha de insistir tanto?

«Porque día y noche está en medio de nosotros, habita con nosotros lleno de gracia y de verdad; ordena las costumbres, alimenta las virtudes, consuela a los afligidos, fortalece a los débiles, incita a su imitación a todos que a Él se acercan, de modo que con su ejemplo aprendan a ser mansos y humildes de corazón, y a buscar no ya las cosas propias, sino las de Dios. Y así todo el que se vuelve hacia el augusto sacramento eucarístico con particular devoción y se esfuerza en amar a su vez con prontitud y generosidad a Cristo que nos ama infinitamente, experimenta y comprende a fondo, no



sin gran gozo y aprovechamiento del espíritu, cuán preciosa es la vida escondida con Cristo en Dios y cuánto sirve estar en coloquio con Cristo: nada más dulce, nada más eficaz para recorrer el camino de la santidad» (Ibíd.).

[Del blog **Corazón eucarístico de Jesús. El Sagrario:**

corazoneucaristicodejesus.blogspot.com.es/]

Vigilias de las Secciones Adoradoras

MES DE NOVIEMBRE

TURNO-DÍA	TITULAR DEL TURNO	INTENCIONES
1	CORPUS CHRISTI	Por el turno
2	VIRGEN DEL CAMINO	
3	SAN ISIDORO	Por el turno
4	INMACULDA CONCEPCIÓN Y SAN FROILÁN	
5	SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	
6	SAN PASCUAL BAILÓN Y NTRA. MADRE DEL BUEN CONSEJO	Por los difuntos del turno
7	NTRA. SRA. DEL CARMEN Y SAN VALENTÍN	
8	SAN FERNANDO	
9	SAGRADA FAMILIA	
10	NTRA. SRA. DE LORETO Y SAN JOSÉ	
11	SAN IGNACIO	Por el turno
12	NTRA. SRA. DEL PILAR	Por el turno
13	SAN MARCELO	Por el turno
14	SAN PÍO X	Por los difuntos del turno
15	NTRA. SRA. DE COVADONGA Y SAN VICENTE DE PAÚL	
16	SAN JUAN EVANGELISTA	Por el turno
17	SANTA NONIA	Por el turno
18	SAN JUAN DE SAHAGÚN	Por el turno
19	SAN FRANCISCO DE ASÍS	Por el turno
20	SAN PABLO APÓSTOL	Por el turno
21	SAN CLAUDIO	Por el turno
22	SAN JOSÉ DE CALASANZ	Por el turno
23	SANTIAGO APÓSTOL	
24	SANTO MARTINO	
25	SANTO TOMÁS DE AQUINO	
26	SAN MARTÍN OBISPO	
27	SAN JUAN BOSCO	
28	JESÚS DIVINO OBRERO	
29	SAN LUIS GONZAGA	Por el turno
30	NTRA. SRA. DEL SACRAMENTO	Por el turno

As Nocturnas de la Diócesis de León

NOVIEMBRE DE 2015

SECCIÓN	DÍA	INTENCIONES
BOÑAR TURNO 1º: «SAN PEDRO APÓTOL»	14	Por la Sección
CISTIerna TURNO 1º: «SAN GUILLERMO»	14	Por la Sección
VILLAQUEJIDA TURNO 1º: «SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO»	7	Vigilia especial 50º Aniversario de la Sección
SAN MARTÍN DEL CAMINO TURNO 1º: «SAN JOSÉ»	14	Por la Sección
VILLADANGOS DEL PÁRAMO TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	21	Por la Sección
SAN CIPRIANO DEL CONDADO TURNO 1º: «SAN CIPRIANO»	28	Por la Sección
SAN JUSTO DE LOS OTEROS TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	27	Por la Sección
CARRIZO DE LA RIBERA TURNO 1º: «SAN ANDRÉS»	27	Por la Sección

LECTURAS DEL MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA PARA EL MES DE NOVIEMBRE

DÍA	REZO	PÁGINA
1	Vigilia de difuntos.	533
2	XXXI Semana del Tiempo Ordinario. Domingo III.	131
7	XXXII Semana del Tiempo Ordinario. Domingo IV.	171
14	XXXIII Semana del Tiempo Ordinario. Domingo I.	47
21	XXXIV Semana del Tiempo Ordinario. Domingo II.	87
28	Tiempo de Adviento	287

Como final de la vigilia, todos juntos, rezamos LAUDES y, para terminar, se cantará o rezará la SALVE en la capilla de la Virgen, finalizando con la despedida habitual.





Noticuario de la Obra



VIGILIA DE HONORARIOS

La vigilia mensual correspondiente al mes de **noviembre**, tendrá lugar el **tercer jueves, día 19**, en la capilla de Santo Martino de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, a las **cinco de la tarde**. Presidirá el Rvdo. Sr. **D. Telmo Díez Villarroel**, capellán de honorarios.

CONSEJO DIOCESANO

El Consejo Diocesano se reunirá en la Sala de Guardia el martes **día 1 de diciembre** a las **18:00 h.**

ORACIÓN ANTE EL SAGRARIO

El **jueves día 3 de diciembre a las 21:00 h.**, en la Capilla de Santo Martino de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, la Vocalía de Juventud del Consejo Diocesano de la ANE celebrará un encuentro juvenil que consiste en una «Oración ante el Sagrario».

A ella se invita a todos los jóvenes de León que deseen acompañar a los adoradores en esta celebración.

VIGILIA DE LA VIRGEN DEL CAMINO

El pasado sábado 26 de septiembre, a las once de la noche comenzó la tradicional vigilia en la Basílica de La Virgen del Camino en honor a la patrona de la provincia. En esta ocasión asistieron las siguientes banderas de la Diócesis de Astorga; de ANE: Astorga, La Bañeza, Benavides de Órbigo, Nistal, Posadilla de la Vega, Santa Marina del Rey y Villares de Órbigo; de ANFE: Astorga y Benavides de Órbigo. De la Diócesis de León; de ANE: León, Boñar, Villaquejida, San Martín del Camino y Villadangos del Páramo; de ANFE: León, Boñar y Gordaliza del Pino.

Las diecisiete banderas iniciaron la procesión de entrada seguidas de miembros de los Consejos Diocesanos y de los sacerdotes concelebrantes. Presidió la celebración el Rvdo. Sr. **D. Ovidio Álvarez Suárez**; junto con él celebraron los MI Sres. **D. Avelino de Luis Ferreras** (Director espiritual de ANE de Astorga) y **D. Teodomiro Álvarez García** (Director espiritual de ANFE de León); y los Rvdos. Sres. **D. Julio Alonso González** (San Justo de la Vega, Nistal) y **D. Matías Fraile de la Torre** (Posadilla de la Vega). Durante toda la Eucaristía estuvieron celebrando el sacramento del perdón diversos sacerdotes.



En su homilía nos recordó que el Evangelio nos daba hoy dos indicaciones en nuestro caminar como cristianos: *«Reconocer el bien (venga de donde venga y haga quien lo haga) y huir de aquello que pueda herir sensibilidades»*. Hemos de recordar que, como dice el Vaticano II, Dios no es un privilegio de unos pocos. *«La mayoría de nosotros hemos sido educados en la tolerancia y el respeto a los demás y, tal vez, sufrimos más porque hermanos nuestros no descubran que la fuente de la bondad está en Dios; que porque hagan o dejen de hacer obras buenas»*. Los cristianos debemos seguir el amor y la unidad de las que habla Jesús y alegrarnos de todos los que trabajan en favor de las personas de una u otra manera y sumar nuestros esfuerzos con ellos si realmente buscan la paz, la justicia y la igualdad.

Ahora bien, *«no seamos ilusos, a menor vivencia religiosa*

existe un serio peligro de tibieza a la hora de ejercitar la solidaridad y la caridad».

Terminó animándonos a que «cuando cada mes vamos a la adoración; allí en el silencio de la noche, con Jesús tan cerca de nosotros, debemos dejar llenarnos de lo justo, lo verdadero, lo honesto, lo estimable, hacerlo nuestra vida para luego durante el mes y en la claridad del día seamos capaces de ofrecerlo en nuestro modo de ser a los demás».

OREMOS POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS



La vida de los justos está en las manos de Dios y no los tocará el tormento.

FUERON LLAMADOS AL SENO DEL PADRE

El día 23 de agosto, en León, **D^a. Isabel Rueda Raliegos**, esposa del adorador honorario del turno 12, **D. Modesto Rueda Baza**.

El día 29 de septiembre, en Villadangos del Páramo (León), **D. José Villadangos Barrera**, adorador activo de la Sección de Villadangos del Páramo, veterano constante de asistencia ejemplar con 660 vigiliass.

El día 4 de octubre, en León, **D. Basilio Sastre Martínez**, adorador honorario del turno 21, veterano constante con 379 vigiliass.

NOTA DEL VOCAL DE ESTADÍSTICA

Se ruega a todos los adoradores que cuando cumplan su vigilia mensual en cualquier otra Sección fuera de León, **lo comuniquen lo antes posible** al Vocal de Estadística del Consejo Diocesano o bien al Secretario de su turno.



51º CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL

Texto extraído del documento «Reflexiones teológicas y pastorales en preparación al 51º Congreso Eucarístico Internacional de Cebú (Filipinas)».

LA EUCARISTÍA FUENTE Y CULMEN DE LA MISIÓN DE LA IGLESIA

**A. LA EUCARISTÍA: SACRAMENTO
DE AMOR, SIGNO DE UNIDAD,
VÍNCULO DE CARIDAD**

1. La presencia de Cristo en la Eucaristía

Lo que Cristo realizó con su vida, con la predicación y, de modo particular, con su misterio pascual, sigue estando presente en la Iglesia, sobre todo en sus sacramentos. Con la fuerza del Espíritu Santo, Cristo sigue enriqueciéndonos con su vida y, unidos a Él, nosotros podemos ofrecer al Padre el culto que le agrada por medio de signos sensibles.

La Eucaristía es, pues, la encarnación perpetua de lo que Cristo ha dado a su Iglesia mediante el don total de sí mismo. Es el sacramento de su amor con el que se entregó a la muerte y una muerte de cruz. Es el signo de aquella unidad

por la que oró la noche antes de morir: «*Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti*» (Jn 17,21). Es el vínculo de aquella caridad que dejó a sus discípulos como el mandamiento nuevo que ha de ser vivido.

A sus discípulos les pide que hagan todo esto «*en memoria suya*». Sacramento de amor, signo de unidad, vínculo de caridad: esta es la fisonomía que Cristo ha querido para la Eucaristía.

2. El poder transformador del Espíritu Santo

Para que la Eucaristía llegue a ser sacramento del amor de Cristo, signo eficaz de unidad y vínculo de caridad, el Espíritu Santo es invocado sobre el pan y el vino para que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo (epiclesis consecratoria). Un poco más tarde en el transcurso de la celebración, el

mismo Espíritu santo es invocado sobre la asamblea de los fieles para que sean en Cristo *«un solo cuerpo, un solo espíritu»* (epiclesis de comunión).

¡Es realmente grande este misterio! Con la acción del Espíritu Santo, los frutos de la tierra y del trabajo del hombre se convierten en pan de vida y bebida de salvación. Por medio del mismo Espíritu, cuantos comen el Cuerpo o beben la Sangre de Cristo son transformados en el único Cuerpo de Cristo. Y son, después, enviados a transformar sus familias, sus lugares de trabajo, la sociedad y el mundo.

La Eucaristía transforma la asamblea reunida en una *«comunión de vida, de caridad y de verdad»* para que sea *«instrumento de la redención universal y lo envía a todo el universo como luz del mundo y sal de la tierra»*. En efecto, en la Eucaristía *«el enviado del Padre para cumplir su voluntad, nos atrae hacia sí y nos hace partícipes de su vida y misión»*.

3. Transformados y enviados a transformar

Cuantos han participado en la mesa del Señor, están llamados a convertirse en lo que reciben: el Cuerpo de Cristo. La Eucaris-

tía posee una intrínseca dimensión misionera a partir del relato de la institución. En la última cena, de hecho, Cristo no solo partió el pan y ofreció la copa del vino para que se convirtieran en pan de vida y cáliz de salvación, sino que en aquella última tarde lavó también los pies de sus discípulos y les mandó hacer a ellos lo mismo. El gesto de servicio humilde y amoroso del mutuo lavatorio de los pies, será el espejo de la vida entera de Cristo y de su misión.

Transformados por el encuentro con la Palabra y con el Cuerpo del Señor en discípulos capaces de servicio y de caridad, los fieles son invitados a transformar sus comunidades en fraternidades de amor y de servicio.

B. LA EUCARISTÍA Y LA MISIÓN

Del mismo modo, solo después de haber experimentado cómo ardía el corazón en el pecho por las palabras de Cristo resucitado y haberlo reconocido *«al partir el pan»*, los discípulos de Emaús sintieron la necesidad de ir deprisa para compartir con todos los hermanos el gozo de haberlo encontrado. Comulgando el pan partido y compartido en la comunión eucarística, las comunidades

cristianas y sus miembros no pueden permanecer indiferentes a la llamada a compartir y darse a sí mismos como pan para la vida del mundo. Por este motivo, *«la celebración del Sacrificio eucarístico es el acto misionero más eficaz que la comunidad eclesial pueda realizar en la historia del mundo»*.

Cada parte de la celebración eucarística revela un vínculo inseparable entre comunión y misión por el que la Iglesia emerge como signo e instrumento de unidad. Por ello es útil detenerse sobre los diferentes momentos de la celebración eucarística para descubrir cómo la misión está esencialmente presente en ellos.

1. Los ritos iniciales

«Reunido el pueblo...». Llegados de diferentes lugares, circunstancias y situaciones, somos constituidos, mediante los ritos iniciales, en una asamblea de culto. Nuestro reunirnos en respuesta a la llamada de Dios es ya el primer movimiento del poder creativo de la Eucaristía con el que nos convertimos en pueblo de la nueva alianza. El saludo del presidente: *«El Señor esté con vosotros»*, declara solemnemente que ahora nosotros somos una asamblea reunida para el culto

de Dios, la morada del Señor. *«El Señor esté con vosotros»* es, al mismo tiempo, una declaración de fe: Cristo, el Señor resucitado, aquel que envía al Espíritu Santo, ¡está verdaderamente presente en la asamblea que celebra la Santa Misa! Con las mismas palabras saludó el arcángel Gabriel a la Virgen María anunciándole haber sido elegida para llevar en su vientre al *«Emmanuel, Dios con nosotros»*.

El Espíritu Santo que Cristo, el Señor resucitado, derrama en la celebración de la Misa es Aquél que nos permite recordar las grandes cosas que Dios ha hecho por nosotros. Fortalecidos por el mismo Espíritu, con el corazón rebosante de agradecimiento, elevamos nuestros corazones y nuestras voces en la plegaria y en la alabanza. Como el Espíritu Santo transformó en Iglesia al grupo de los discípulos, en el día de Pentecostés, así ahora da fuerza a la Palabra de Dios, consagra el pan y el vino convirtiéndolos en sacramento del Cuerpo y de la Sangre del Señor, al tiempo que nos transforma también a nosotros en Cristo mediante la santa Comunión.

(Continúa el próximo mes)



Nuestro fundador

Luis de Trelles y Noguero

Sus escritos

VIRTUDES EUCARÍSTICA DE JESÚS

«La humanidad gloriosísima de Jesús, sumergida en el océano sin límites de la beatitud, piensa en Dios, disfruta de su presencia que no se puede perder, y tiene todos los dones del cuerpo glorioso. Pero al propio tiempo, fiel a su promesa, está con nosotros y vive entre nosotros como un hermano afortunado que no olvida a sus hermanos, que militan en este valle de lágrimas, y que luchan con sus enemigos con riesgo de perderse en la oscura noche del siglo. [...] Afirma la fe que allí está sustancialmente presente Jesucristo. Es también de dogma, que su cuerpo santísimo y su alma se hallan en el cielo a la diestra del Padre; como es de fe la vida beatífica de su humanidad gloriosa. Por otra parte, en el sacramento se reproduce el sacrificio del Calvario, y Jesús nuestro redentor se halla allí en estado de víctima, actualizando místicamente su Pasión,

aunque de un modo incruento. [...]

La viva representación producida por la fe actual, que, aunque no lo veamos, se halla bajo las especies nuestro misericordioso Señor, es una merced de inagotable mérito que no se puede explicar adecuadamente. En semejante concepto, el sagrario es un foco de luz resplandeciente que figura, promete y otorga a los que tienen devoción para merecerla, una dicha de que no se puede dar idea».

(L.S. Tomo 13, pág. 164-167 – 31/05/1882)

FUNDACIÓN LUIS DE TRELLES

c/Vázquez Varela, 54 - 3º D
36204 - VIGO
Tel.: 986 419 245



e-mail: fundacion@fundaciontrelles.org
web: www.fundaciontrelles.org



CATEQUESIS PAPAL



CATEQUESIS SOBRE LA FAMILIA (VIII)

Resumen del mensaje del Papa Francisco durante la Audiencia celebrada el pasado 18 de marzo.

[...] Quisiera concluir este primer grupo de catequesis sobre la familia hablando de los niños. Lo haré en dos momentos: hoy me centraré en el gran don que son los niños para la humanidad [...] y próximamente me detendré en algunas heridas que lamentablemente hacen mal a la infancia. [...]

En primer lugar, los niños nos recuerdan que todos, en los primeros años de vida, hemos sido totalmente dependientes de los cuidados y de la benevolencia de los demás. Y el Hijo de Dios no se ahorró este paso. Es el misterio que contemplamos cada año en Navidad. El belén es el icono que nos comunica esta realidad del modo más sencillo y directo. Pero es curioso: Dios no tiene dificultad para hacerse entender por los niños, y los niños no tienen problemas para comprender a Dios. No por casualidad en el Evangelio hay algunas palabras muy bonitas y fuertes de Jesús sobre los

«pequeños». Este término «pequeños» se refiere a todas las personas que dependen de la ayuda de los demás, y en especial a los niños. Por ejemplo Jesús dice: *«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños»* (Mt 11, 25). Y dice también: *«Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial»* (Mt 18, 10).

Por lo tanto, los niños son en sí mismos una riqueza para la humanidad y también para la Iglesia, porque nos remiten constantemente a la condición necesaria para entrar en el reino de Dios: la de no considerarnos autosuficientes, sino necesitados de ayuda, amor y perdón. Y todos necesitamos ayuda, amor y perdón.

Los niños nos recuerdan otra cosa hermosa, nos recuerdan que somos siempre hijos: incluso cuando se llega a la edad de adulto, o anciano, también si se convierte en padre, si ocupa un sitio de responsabilidad, por debajo de todo esto permanece la identidad de hijo. Todos somos hijos. Y esto nos reconduce siempre al hecho de que la vida no nos la hemos dado nosotros mismos sino que la hemos recibido. El gran don de la vida es el primer regalo que nos ha sido dado. A veces corremos el riesgo de vivir olvidándonos de esto, como si fuésemos nosotros los dueños de nuestra existencia y, en cambio, somos radicalmente dependientes. En realidad, es motivo de gran alegría sentir que en cada edad de la vida, en cada situación, en cada condición social, somos y permanecemos hijos. Este es el principal mensaje que nos dan los niños con su presencia misma: sólo con ella nos recuerdan que todos nosotros y cada uno de nosotros somos hijos.

Y son numerosos los dones, muchas las riquezas que los niños traen a la humanidad. Recordaré sólo algunos.

Portan su modo de ver la realidad, con una mirada confiada



y pura. El niño tiene una confianza espontánea en el papá y en la mamá; y tiene una confianza natural en Dios, en Jesús, en la Virgen. Al mismo tiempo, su mirada interior es pura, aún no está contaminada por la malicia, la doblez, las «incrustaciones» de la vida que endurecen el corazón. Sabemos que también los niños tienen el pecado original, sus egoísmos, pero conservan una pureza y una sencillez interior. Pero los niños no son diplomáticos: dicen lo que sienten, dicen lo que ven, directamente. Y muchas veces ponen en dificultad a los padres, manifestando delante de otras personas: «Esto no me gusta porque es

feo». Pero los niños dicen lo que ven, no son personas dobles, no han cultivado aún esa ciencia de la doblez que nosotros adultos lamentablemente hemos aprendido.

Los niños llevan consigo, además, la capacidad de recibir y dar ternura. Ternura es tener un corazón «de carne» y no «de piedra», como dice la Biblia (cf. Ez 36, 26). La ternura es también poesía: es «sentir» las cosas y los acontecimientos, no tratarlos como meros objetos, sólo para usarlos, porque sirven...

Los niños tienen la capacidad de sonreír y de llorar. Algunos, cuando los tomo para abrazarlos, sonríen; otros me ven vestido de blanco y creen que soy el médico y que vengo a vacunarlos, y lloran... pero espontáneamente. Los niños son así: sonríen y lloran, dos cosas que en nosotros, los grandes, a menudo «se bloquean», ya no somos capaces... Muchas veces nuestra sonrisa se convierte en una sonrisa de cartón, algo sin vida, una sonrisa que no es alegre, incluso una sonrisa artificial, de payaso. Los niños sonríen espontáneamente y lloran espontáneamente. Depende siempre del corazón, y con frecuencia

nuestro corazón se bloquea y pierde esta capacidad de sonreír, de llorar. Entonces, los niños pueden enseñarnos de nuevo a sonreír y a llorar. Pero, nosotros mismos, tenemos que preguntarnos: ¿sonríe espontáneamente, con naturalidad, con amor, o mi sonrisa es artificial? ¿Todavía lloro o he perdido la capacidad de llorar? Dos preguntas muy humanas que nos enseñan los niños.

Por todos estos motivos Jesús invita a sus discípulos a «*hacerse como niños*», porque «*de los que son como ellos es el reino de Dios*» (cf. Mt 18, 3; Mc 10, 14).

Queridos hermanos y hermanas, los niños traen vida, alegría, esperanza, incluso complicaciones. Pero la vida es así. Ciertamente causan también preocupaciones y a veces muchos problemas; pero es mejor una sociedad con estas preocupaciones y estos problemas, que una sociedad triste y gris porque se quedó sin niños. Y cuando vemos que el número de nacimientos de una sociedad llega apenas al uno por ciento, podemos decir que esta sociedad es triste, es gris, porque se ha quedado sin niños. ■

ESTADÍSTICA DE SEPTIEMBRE DE 2015

TURNO	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	TURNO O SECCIÓN
9	19	19		100,00		
15	6	6		100,00		
21	5	5		100,00		
28	11	11		100,00	1	18
29	7	7		100,00		
12	18	17	1	94,44	2	21 y en Gijón
2	8	7	1	87,50		
27	7	6	1	85,71	1	18
5	6	5	1	83,33	1	27
11	6	5	1	83,33		
20	12	10	2	83,33	2	10 y 30
23	12	10	2	83,33		
3	10	8	2	80,00	1	1
25	10	8	2	80,00	1	En octubre con el 2
14	9	7	2	77,78		
17	13	10	3	76,92		
10	15	11	4	73,33		
7	11	8	3	72,73	2	29
24	11	8	3	72,73		
18	14	10	4	71,43	2	21
19	14	10	4	71,43	1	29
26	13	9	4	69,23	1	En octubre con el 4
4	8	5	3	62,50		
13	10	6	4	60,00		
30	10	6	4	60,00		
6	12	7	5	58,33		
8	18	10	8	55,56	1	En Benidorm (Alicante)
16	18	10	8	55,56	2	3 y 9
22	18	10	8	55,56	2	30
1	4	2	2	50,00		
Totales:	335	253	82	75,52	20	—

ALTAS: Turno 13: 1.474